

Revista de la CEPAL

Secretario Ejecutivo
Norberto González

*Secretario Ejecutivo Adjunto de
Desarrollo Económico y Social*
Gert Rosenthal

*Secretario Ejecutivo Adjunto de
Cooperación y Servicios de Apoyo*
Robert T. Brown

Director de la Revista
Aníbal Pinto

Secretario Técnico
Eugenio Lahera



NACIONES UNIDAS
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE
SANTIAGO DE CHILE, DICIEMBRE 1987

SUMARIO

Crisis, políticas de ajuste y agricultura. <i>Luis López Cordovez.</i>	7
Desarrollo agrícola y equilibrio macroeconómico en América Latina: Reseña de algunas cuestiones básicas de política. <i>Richard L. Ground.</i>	31
El sector rural en el contexto socioeconómico de Brasil. <i>Raúl Brignol Mendes.</i>	43
Planificación agrícola en los países de la Comunidad del Caribe. <i>Eduardo Valenzuela.</i>	65
La política del sector agrícola y la planificación macroeconómica. <i>Trevor Harher.</i>	73
Argentina: Crisis, políticas de ajuste y desarrollo agrícola, 1980-1985. <i>Luis R. Cuccia y Fernando H. Navajas.</i>	81
La crisis externa, políticas de ajuste y el desarrollo agrícola en Brasil. <i>Fernando Homem de Melo.</i>	89
Colombia: Efectos de la política de ajuste en el desarrollo agropecuario. <i>Astrid Martínez.</i>	97
Costa Rica: Crisis, políticas de ajuste y desarrollo rural. <i>Juan M. Villasuso.</i>	113
Chile: Efectos de las políticas de ajuste en el sector agropecuario y forestal. <i>Andrés Sanfuentes.</i>	121
Ecuador: Crisis y políticas de ajuste. Su efecto en la agricultura. <i>Germánico Salgado P.</i>	135
México: Estudio sobre la crisis financiera, las políticas de ajuste y el desarrollo agrícola. <i>Jaime Ros y Gonzalo Rodríguez.</i>	153
Perú: Agricultura, crisis y política macroeconómica. <i>Javier Iguñiz.</i>	167
Veinticinco años del ILPES. <i>Alfredo Costa-Filho</i>	183
Publicaciones recientes de la CEPAL.	187

Planificación agrícola en los países de la Comunidad del Caribe (CARICOM)

*Eduardo Valenzuela**

Más de 33 estados y territorios configuran la realidad de la Cuenca del Caribe. Luego de haber sido por varios siglos colonias de potencias europeas —España, Francia, Países Bajos, Reino Unido—, aún en la actualidad, con otras modalidades y con algunas excepciones, dichos centros, ahora junto a los Estados Unidos de Norteamérica, continúan haciendo sentir su presencia dominante.

Si bien el origen de estos pueblos representa un rasgo común importante, un hecho determinante es la toma de conciencia no sólo de manifestaciones análogas de cultura, tradición y costumbres, sino también de formas de organización social y modos de producción con características muy similares. El gran denominador común es el subdesarrollo. En la mayoría de los países sus economías cuentan con el turismo como sector de punta, con todas sus implicancias dinamizadoras, pero en muchos aspectos distorsionantes.

Los países más grandes y más populosos —Cuba, Haití, Puerto Rico y República Dominicana—, sin embargo, hacen la excepción. Mientras estos cuatro países suman aproximadamente 30 millones de habitantes, los otros 29 estados y territorios, en su conjunto, no alcanzan los diez millones, dándose el caso de micro-entidades nacionales con 6 700 habitantes (Anguila); 8 600 (Islas Turcas y Caicos); 11 900 (Islas Vírgenes Británicas); y 11 900 (Montserrat).

Entre los diversos intentos integracionistas se destaca la Comunidad del Caribe (CARICOM), constituida en 1973 y que agrupa a 13 países independientes de habla inglesa, con una población que alcanza los 5.5 millones de habitantes.

El presente artículo se refiere al marco institucional de la planificación agrícola en los países de la Comunidad. Las prioridades que surgen de la observación de sus características revelan algunas similitudes con aquellas que los países latinoamericanos están asignando a sus sistemas nacionales de planificación. Estas coincidencias, por cierto no casuales, podrían constituir la base de una cooperación eficaz entre ambas regiones.

*Economista agrícola de la FAO, adscrito a la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, Santiago de Chile.

I

La Comunidad del Caribe

Trece países del Caribe de habla inglesa forman parte actualmente de la Comunidad del Caribe (CARICOM). Están insertos en la Cuenca del Caribe, zona con la mayor concentración en el mundo de pequeños países en desarrollo. Sus características son heterogéneas, como también lo son sus culturas, historias, poblaciones, lenguas e instituciones. Las nuevas realidades económicas y políticas de las décadas recientes han venido a complementar una historia económica, social y cultural común por más de 300 años. Ella representa hoy día un verdadero patrimonio sin el cual la Comunidad del Caribe no sería más que una mera declaración de intenciones, sin destino compartido, ni el deseo de permanecer y sobrevivir como identidad diferente en la realidad de los 33 países y territorios existentes en la vasta región caribeña.

Las trece naciones, políticamente independientes, apenas superan los cinco millones de habitantes; de ellas sólo una —Jamaica— sobrepasa los dos millones, y una —Trinidad y Tabago— excede del millón de habitantes. De los once restantes, varios apenas bordean los 100 000 habitantes e incluso uno de ellos —Montserrat— sólo cuenta con algo más de 12 000 personas (cuadro 1).

En ese contexto demográfico se perfila el conjunto del medio natural, económico, sectorial, social y político que hoy caracteriza la realidad de estos países. Algunos de ellos —Antigua, Barbados y Guyana— establecieron en 1967 la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA); luego se les sumaron otros y en 1973, los cuatro estados entonces independientes —Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tabago— formaron la Comunidad del Caribe (CARICOM), también conocida como Mercado Común del Caribe, a la cual luego se anexaron los otros nueve países independientes. La Comunidad del Caribe se estableció mediante la firma del Tratado de Chaguaramas, en Trinidad, (4 de julio de 1973), cuyos primeros párrafos consignan que: "Los Gobiernos de los Estados contratantes, determinados a consolidar y fortalecer los vínculos que

Cuadro 1
CARICOM: PERFIL ESTADISTICO, 1985

	Area		Población (Miles de habitantes)	PIB por habitante (Dólares)
	Total	Agrícola		
	(km ²)			
Antigua y Barbuda	440	80	80	2 244
Bahamas	13 942	90	232	7 822
Barbados	431	330	253	4 894
Belice	22 960	520	166	1 110
Dominica	750	170	78	1 132
Granada	345	140	100	961
Guyana	214 970	4 950	791	584
Jamaica	11 242	2 650	2 311	858
Montserrat	102	10	12	3 118
San Cristóbal, Nieves y Anguila	269	140	46	1 469
Santa Lucía	616	170	137	1 245
San Vicente y las Granadinas	388	170	109	933
Trinidad y Tabago	5 128	1 580	1 181	6 538
<i>Total CARICOM</i>	<i>271 583</i>	<i>11 000</i>	<i>5 496</i>	<i>2 574</i>

Fuente: Banco de Desarrollo del Caribe *Annual Report 1986, 1987* y FAO, *Anuario de producción 1986*, Roma, 1987.

históricamente han existido entre sus pueblos, comparten la común determinación de hacer realidad las esperanzas y aspiraciones de sus pueblos por el pleno empleo y el mejoramiento de sus condiciones de trabajo y de vida".

Junto a las demás preocupaciones del quehacer comunitario, y en forma separada país por país, los Estados de la Comunidad del Caribe han debido enfrentar, en el último cuarto de siglo, severos embates proveniente de su nueva situación de independencia política. Desde entonces la Comunidad del Caribe ha abrigado el convencimiento de que dicha independencia había de abrirle el camino hacia una nueva forma de vida, en que la gran masa de la población comenzaría a gozar de mejores niveles de existencia, más y mejores oportunidades de empleo, mayores libertades personales y consolidados refuerzos emocionales y psicológicos derivados del desarrollo de una identidad nacional, angloparlante y

caribeña. Sin embargo, actualmente en la región tomada en su conjunto, el progreso humano y social no ha alcanzado ni remotamente las tasas de mejoramiento que la mayoría de sus pueblos consideraría satisfactorias.

La integración regional de la Comunidad del Caribe representa más que nada un compromiso de parte de los Estados miembros, que surge de la conciencia común de que es necesario maximizar, en cada país y en el conjunto de ellos, el uso de los recursos físicos, humanos, científicos, tecnológicos, financieros y de organización, tanto disponibles como potenciales. Administrar el manejo de los recursos implica claridad y consenso en cuanto a las prioridades del desarrollo; implica asimismo alcanzar altos niveles de producción y distribuir los frutos del crecimiento económico de tal manera que las necesidades básicas de la población sean efectivamente satisfechas.

II

Los procesos de planificación y el sector agrícola

La realidad y características de los países del Caribe de habla inglesa se han visto seriamente afectadas por el sombrío panorama internacional de la década en curso. Entre los gobiernos de la región existe consenso de que en las pequeñas economías del área, con sus factores condicionantes particulares y de difícil manejo como son su medio ecológico y climático, sus estrechos mercados, su creciente contingente laboral que presiona por justicia de oportunidades, etc., no podrán generarse fuerzas espontáneas que logren mejoras sustantivas a partir de la situación presente. De allí, entonces, la conciencia de que urge recurrir al instrumento de la planificación al cual, visto desde la perspectiva de los países de América Latina, estarían llegando precisamente con un cuarto de siglo de atraso.

Pero, en materia de planificación del desarrollo global y sectorial, no necesariamente los países de la región deberán transitar caminos como los recorridos por los países latinoamericanos. Bien por el contrario, el nuevo momento histórico de la comunidad internacional en los últimos años de la presente década, repercute en las estructuras presentes, determinando en cada realidad acciones futuras que, ejecutadas en contextos diferentes, resultarán pertinentes en ciertos casos e inadecuadas en otros.

La situación sectorial de la agricultura y el esfuerzo que despliegan los países del Caribe de habla inglesa por mitigar el subdesarrollo, la po-

breza y la malnutrición, contribuyen a que las instituciones del sector público agropecuario abriguen renovadas esperanzas en los resultados potenciales de la planificación agrícola. Hoy en día, las urgencias y prioridades del desarrollo global y agrícola en dichos países exigen a los sistemas nacionales de planificación una definición renovada de su marco conceptual, y al mismo tiempo, el uso adecuado de sus metodologías e instrumentos de acción.

El sector agrícola contribuye en diferentes proporciones a la formación del producto global en cada país. En muchos casos, las economías nacionales responden en forma mucho más dinámica frente a los estímulos de otros sectores no agrícolas de actividad. Los hidrocarburos y otros minerales destacan por su importancia en Trinidad y Tabago; los sectores terciarios, especialmente la banca y los servicios ofrecidos a nivel internacional, asumen gran relevancia en países como Bahamas, Barbados y Granada.

Pero en varios países el sector turismo y sus actividades conexas, constituyen los principales focos de dinamismo. Con las solas excepciones de Belice y Dominica, en cada uno de los once países restantes de la región, se calcula que los ingresos por concepto de turismo son superiores al valor agregado del sector agrícola. De acuerdo con los niveles de participación del turismo en la economía global, los países de la CARICOM podrían agruparse como sigue:

Grupo A	Antigua y Barbuda, Bahamas, y San Cristóbal, Nieves y Anguila.	El turismo bordea el 50% de la actividad nacional.
Grupo B	Barbados, Granada, Jamaica, Montserrat, Santa Lucía, y San Vicente y las Granadinas.	El turismo bordea el 25% de la actividad nacional.
Grupo C	Belice, Dominica, Guyana y Trinidad y Tabago.	El turismo representa menos del 10% de la actividad nacional.

En las economías de la región, la importancia del turismo rebasa la proyección del sector como actividad dinámica de exportación, demanda, infraestructura, empleo, etc., llegando a influir notoriamente en la producción agroalimentaria, los

hábitos de consumo y el abastecimiento alimentario interno al ejercer fuertes presiones sobre las importaciones.

A las actividades y repercusiones vinculadas al turismo en el Caribe de habla inglesa, es preci-

so agregar también la fuerte incidencia de los flujos de "remesas" del exterior. Grandes contingentes de mano de obra emigran a los Estados Unidos y Canadá, desde donde periódicamente muchos emigrados caribeños remiten dinero y recursos a sus familias y en muchos casos regresan después de un tiempo con algún aporte importante en ideas, costumbres y divisas. En países con escalas económicas pequeñas, estas contribuciones pueden llegar a ser de mucha importancia. En un país como Montserrat, por ejemplo, cuyo censo demográfico acusa apenas 12 000 habitantes, se estima que de 3 a 4 mil personas, es decir, el equivalente al 25% de sus habitantes,

- a) Países cuyo sector agrícola representa más del 20% del producto interno bruto global.
- b) Países cuyo sector agrícola representa entre el 10 y el 20% del producto interno bruto global.
- c) Países cuyo sector agrícola representa menos del 10% del producto interno bruto global.

En la totalidad de estos países, las exportaciones de productos agrícolas tradicionales representan segmentos importantes de su agricultura, no sólo desde el punto de vista de entradas de divisas sino también del uso de los recursos físicos, tecnológicos y de capital. El banano, azúcar, arroz y cacao son sus principales productos de exportación y ocupan parte considerable de la tierra cultivable. El comportamiento del mercado internacional de estos productos (demanda y precios) repercute, entonces, directamente en los respectivos sectores agrícolas nacionales.

El desarrollo agrícola de los países de la Comunidad se caracteriza, en diferente medida en cada uno de ellos, por la presencia simultánea de problemas de variada índole, entre los cuales los siguientes pueden señalarse como los más relevantes:

- i) Problemas relativos a la estructura de la propiedad y a la tenencia de la tierra, verificándose una fuerte concentración con una clara correlación con el poder económico, social y político;
- ii) La presencia e importancia de un sector de agricultura moderna orientada hacia los mercados externos, especialmente en las producciones de azúcar, banano, arroz y cacao;

componen una población de norteamericanos y canadienses instalados en la isla a vivir y gastar parte importante de su jubilación.

Si bien la economía formal recoge en parte los efectos de estos fenómenos, no hay dudas de que ellos representan factores decisivos que, junto al turismo, influyen indirectamente en todos los ámbitos del quehacer nacional y, en forma directa y determinante, en la estructura de la oferta y la demanda agroalimentarias.

Los países de la CARICOM se pueden agrupar, conforme a los niveles de participación de la agricultura en la economía global, en tres categorías:

Dominica, Guyana y Belice.

Granada, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía y San Cristóbal y Nieves.

Barbados, Jamaica, Antigua y Barbuda, Montserrat, Bahamas y Trinidad y Tabago.

- iii) La existencia de un número importante de pequeñas unidades de producción, en las que prevalece la agricultura de tipo campesino tradicional y se privilegia la producción de subsistencia y los mercados locales;
- iv) La permanencia de un fuerte contingente de desempleados y subempleados rurales constituido por trabajadores sin tierra y de agricultores campesinos con excedente de mano de obra;
- v) La persistencia de una escasa densidad de capital por hombre ocupado, que resulta en baja productividad, lento ritmo de acumulación de capital, y repercute negativamente en el ingreso familiar;
- vi) La muy desigual distribución del ingreso unida a las deficientes posibilidades de acceso al uso de los factores y servicios, que determinan una calidad de vida muy baja para gran parte de la población;
- vii) La inadecuada disponibilidad de apoyo institucional en las áreas rurales, no sólo en lo que se refiere a los servicios básicos como educación, salud, vivienda, agua, electricidad, etc., sino también en lo referente a los servicios institucionales para la producción, tales como los de extensión, crédito y mercadeo;

- viii) La falta de canales adecuados de participación comunitaria;
- ix) La inexistencia de planes y programas para el uso de los recursos productivos, que resulta en baja rentabilidad y permanente deterioro de los recursos naturales, debido a la erosión, destrucción de bosques y contaminación del agua;
- x) Bajos niveles de enseñanza formal y poco empeño por educar para el desarrollo.

De los principales impedimentos que se han identificado para la promoción y administración del desarrollo agrícola en los países del Caribe de

habla inglesa, han surgido las siguientes áreas de prioridad para la planificación sectorial:

- La necesidad de mejorar la calidad de la información básica —estadística y cualitativa— para la promoción y administración del desarrollo sectorial;
- La necesidad de agilizar la eficiencia del ciclo de proyectos y del ciclo de inversiones para el crecimiento y desarrollo de la agricultura;
- La necesidad de administrar el cambio, tanto en los sectores agrícola y alimentario, como en la inserción de la agricultura en el conjunto del sistema económico.

III

La experiencia de América Latina y el marco institucional para la planificación agrícola en la Comunidad del Caribe

Almacenamiento, manejo y sistematización de la información para la planificación del desarrollo agrícola, ciclo de proyectos de desarrollo y de inversión e institucionalidad para la administración de los procesos de planificación sectorial, parecen constituir el punto de encuentro en materia de prioridades en todos los países de la América Latina y el Caribe.

En la experiencia de los países latinoamericanos, los últimos años han reafirmado una visión de frustración acerca de las tesis desarrollistas y estructuralistas; a su vez, el discurso planificador y reformador de las estructuras parece haber consolidado su categoría de segundo plano. Las posturas neoliberales, lejos de atribuir a la agricultura el papel activador y central que se le asignó en el pasado, apenas le han reconocido su importancia en los problemas relativos al empleo, las divisas, la alimentación y la pobreza.

A raíz de este reconocimiento, se ha puesto de nuevo el énfasis en la función planificadora, dando mayor prioridad a los programas de desarrollo rural integrado, de alimentación y nutrición y a las iniciativas vinculadas a la seguridad alimentaria. También el énfasis en los planes se reemplazó por la elaboración de estudios espe-

ciales; y, además, respondiendo a los impulsos provenientes de los sectores financieros internacionales y nacionales, surgió un renovado interés por privilegiar las técnicas y prácticas de identificación, formulación, financiamiento, ejecución y seguimiento de proyectos de inversión.

Diversas razones explican por qué en los países de América Latina la evaluación del proceso de planificación del desarrollo económico acusa resultados bastante insatisfactorios. Cabe recordar que la práctica de la planificación, y más específicamente, la elaboración de planes globales y sectoriales de desarrollo, fue en la región un hecho paralelo y concomitante con las propuestas y exigencias de la Alianza para el Progreso, con las ideas desarrollistas y con la propia postura estructuralista de la CEPAL.

En las distintas experiencias nacionales, a través de las diversas categorías de análisis se llega a interpretaciones y resultados que sindicaron a diversos responsables del fracaso de la planificación. Unos, atribuyen la principal causa a la falta de decisión política para llevar adelante las estrategias, programas y políticas que exigen los objetivos planteados; otros, culpan a la limitada capacidad institucional del aparato público o a las

técnicas y métodos del instrumento planificador; hay quienes centran la responsabilidad en la incapacidad del Estado para inducir cambios estructurales en los grupos de poder; en fin, también en el juicio al proceso de planificación sectorial se recuerda la declinación económica y política del sector agrícola con respecto al resto de los sectores de actividad y la transnacionalización del sistema agroalimentario.

En la Comunidad del Caribe, salvo pocas excepciones, como Jamaica y Trinidad y Tabago, los países cuentan con sistemas de planificación en estado muy embrionario. En su mayoría, dichos sistemas se han usado para elaborar trabajos de diagnóstico sin haber previamente definido el marco conceptual de la planificación sectorial, lo que ha dado por resultado una clara deficiencia instrumental de los diagnósticos en cuanto a su utilización en programas y políticas de desarrollo agropecuario.

Las tres áreas prioritarias, es decir, la mejora de la calidad de la información para la planificación sectorial, la agilización del ciclo de proyectos y del ciclo de inversiones y el perfeccionamiento y adecuación institucional para administrar el proceso de planificación, representan hoy día un claro, consensual y explícito denominador común a todos los países del Caribe de habla inglesa.

Como se señaló en los párrafos precedentes, también este denominador común tiene hoy vigencia prioritaria en los países de la América Latina.

En la Comunidad del Caribe, ello se verifica incluso en Jamaica y en Trinidad y Tabago, donde la estructura institucional de sus respectivos sistemas de planificación muestra mayor grado de consolidación y experiencia que en el resto de los países. Cabe recordar que a estas dos naciones pertenece más del 60% de la población total de la Comunidad.

En Jamaica, el Instituto de Planificación de Jamaica (*Planning Institute of Jamaica - PIOJ*), se ocupa de las tareas de elaboración y administración del sistema nacional de planificación para lo cual, entre otros, cuenta con el mayor apoyo técnico de la División de Programación Económica y Desarrollo de Proyectos (*Project Development and Economic Programming Division*). Además, tiene la responsabilidad de agilizar las áreas de proyectos vinculadas a la planificación, actuando como Se-

cretaría del Comité de Preselección (*Pre-selection Committee*), el que decide la prioridad de los proyectos de inversión. En materia de estadística, el PIOJ recibe la activa colaboración del Instituto de Estadística de Jamaica (*Statistical Institute of Jamaica - STATIN*). Dentro del Ministerio de Agricultura, los servicios de planificación agrícola fueron recientemente reorganizados en la División de Planificación y Revisión de Políticas (*Planning and Policy Review Division*), la cual cuenta con tres unidades: i) Planificación, ii) Banco de datos y evaluación, iii) Planificación rural y física. Actualmente está en vigencia el Plan Quinquenal Agrícola que abarca el período 1984-1988. Tanto la planificación nacional como la sectorial, deben asegurar su coordinación y coherencia mediante comunicaciones permanentes y trabajos conjuntos entre el PIOJ y la División de Planificación del Ministerio de Agricultura.

En Trinidad y Tabago, la planificación nacional está a cargo del Ministerio de Finanzas y Planificación. Entre 1958 y 1973, se formularon y ejecutaron tres planes quinquenales de desarrollo. Luego, hasta 1983, durante el auge petrolero, el énfasis de la planificación privilegió los programas con proyectos específicos de inversión y desarrollo. Después de 1983 y hasta hoy día, se ha adoptado una clara aproximación multisectorial a través del *Multisectoral Task Force Report*, el que prevé un marco para la elaboración y permanente revisión de la estrategia sectorial de desarrollo. Dentro de esta estrategia se actualizan las bases para la identificación, formulación, financiamiento y ejecución de proyectos de desarrollo. Por su parte el Ministerio de Agricultura, Tierras y Producción de Alimentos, desde 1981 se ha organizado en tres secciones, vinculadas con el proceso de planificación sectorial: i) Política, investigación y planificación; ii) Programas y proyectos; y iii) Estadística.

En estos dos países de la CARICOM que tienen la mayor experiencia en materia de planificación global y sectorial, se han denunciado serias deficiencias en la coordinación interinstitucional dentro de sus respectivos sistemas nacionales de planificación sectorial. Asimismo, como sucede también en el resto de los países de la Comunidad, las nuevas estructuras institucionales adoptadas por ambos países conceden clara preeminencia a la necesidad de mejorar la información

para la planificación del desarrollo sectorial, de poner en vigencia criterios y mecanismos adecuados al ciclo de proyectos dentro del contexto general de las estrategias de desarrollo y, en fin, a la necesidad de centrar los esfuerzos para impulsar el desarrollo a través de los cambios institucionales, coyunturales y estructurales que el progreso económico y social exige en la actual situación regional e internacional.

Pese a la ubicación geográfica y al carácter tercermundista de los países del Caribe de habla inglesa y de los de América Latina es difícil, sin embargo, descubrir similitudes claras entre sus economías. La experiencia de los países latinoamericanos podría ser útil a los países de la Comunidad del Caribe sólo en la medida en que éstos puedan asimilar determinadas características, lo que es improbable que se verifique dadas su historia, su cultura y su tradición institucional. No obstante, las nuevas prioridades mencionadas, que en el caso de América Latina se derivan en parte de su experiencia en la práctica de la planificación y en parte de la situación internacional, en el caso de los países del Caribe de habla inglesa están siendo determinadas por la misma situa-

ción internacional pero, fundamentalmente, más que por experiencia, por decisión y asimilación de sus propias e incipientes estructuras institucionales, generadoras, depositarias e impulsoras de las nuevas modalidades de la acción para el desarrollo.

En el presente artículo se partió de la identificación de las áreas de acción prioritarias en materia de planificación del desarrollo agrícola en los países de la CARICOM, y luego, se hicieron algunas reflexiones en torno a la vigencia y presencia de dichas áreas prioritarias en los países de la América Latina. A pesar de sus distintas realidades históricas, culturales, sociales y políticas, la situación internacional parece haber determinado que el largo camino recorrido por la planificación en los países de América Latina, condujera a ambas regiones a enfrentar el problema de la administración y promoción del desarrollo, de forma mucho más parecida que la que indicaría la simple observación de la evolución histórica que ha experimentado en cada una de ellas la práctica de la planificación: varias décadas en los países de la América Latina y sólo unos pocos años en los países del Caribe de habla inglesa.

Referencias bibliográficas

- Astori, D. y M. Buxedas (1984): *La planificación agropecuaria en América Latina: algunas lecciones de la experiencia*. Montevideo.
- Banco de Desarrollo del Caribe (1987): *Annual report, 1986*.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) (1986): *Problemas que afectan al desarrollo agrícola en los pequeños estados insulares del Caribe*. Informe a la 19ª Conferencia regional de la FAO para América Latina y el Caribe, San Felipe, Barbados.
- Logan, D. (1986): *Survey of agricultural development planning and training needs in the Caribbean (Barbados, Dominica, Jamaica, St. Lucia)*. Informe preparado para la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO y presentado al *Workshop on Agricultural Planning Systems and Activities in English Speaking Caribbean Countries*, Puerto España, febrero.
- Rudder, W.R. (1986): *A survey of agricultural planning (Belize, Granada, Guyana, Suriname, Trinidad and Tobago)*. Informe preparado para la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO y presentado al *Workshop on Agricultural Planning Systems and Activities in English Speaking Caribbean Countries*. Puerto España, febrero.
- Secretaría de la Comunidad del Caribe (1981): *The Caribbean Community in the 1980's*. Por un grupo de expertos caribeños. Georgetown, Guyana.